



Año VIII      Puente Genil 11 de Agosto de 1918      Num. 375

# DESDE MI CAMPO

En tanto no haya independencia económica, la libertad será una ficción.

No habléis de libertad, de igualdad y fraternidad, a un pueblo que pide pan y le dáis metrala.

Con gran sorpresa, he leído en el semanario EL AVISO correspondiente al 3 del actual, el artículo de D. Baldomero Giménez *¿Q'vo valdis?*

Algo raro y hasta algo intencionado, me parece el fondo de dicho artículo; pero como yo deseo siempre tener ocasión de expresar mis ideas, mis aspiraciones y mis sentimientos, sea cual sea la idea de esa especie de reto, que se me lanza, a él me propongo contestar.

Y he de contestar, como corresponde a quien luchando por la verdad, a la verdad se consagra.

No sé a qué vendrá la advertencia que en el artículo que he de comentar se me hace, referente a que no deberé ofender a nadie al contestar y que he de emplear un lenguaje correcto, *como cuadra a personas bien educadas.*

Con esas palabras se infiere una ofensa a quien no necesita semejantes advertencias, ni las necesitó nunca para hacer sus campañas.

Pero yo, dejo a un lado la incorrección de esas palabras y todavía puedo tener algo de agradecimiento para quien me brinda las columnas de un periódico con los fines que indica.

Al dirigirse a mí el Sr. Giménez, con el propósito de otorgarme el favor que agradezco, dice que lo hace dando al olvido algunos agravios, que no sé cuales puedan ser pues yo creo que no los he podido causar al señor

Giménez, con lo que simplemente pudo constituir defensa de intereses que no fueron los míos.

Conste también que contesto al señor Giménez, no por que vea una gran razón en su trabajo, que toca extremos de muy poco valor relacionándolos sin venir a cuento, con otras cosas de relativa importancia.

Yo veo que el Sr. Giménez, se escandaliza por ciertos hechos aislados y sin importancia de los trabajadores, no obstante haber permanecido silencioso, cuando otros hechos exigían que de ellos se ocuparan, como fueron las injusticias que representa el apaleamiento y la prisión de esos mismos trabajadores.

Pero en fin, ya hablaremos de esto; ahora vayamos por partes.

Cierto es que yo, tuve en una ocasión el atrevimiento de retar a determinados elementos y que estos no aceptaron aquel reto; pero téngase en cuenta que mi actitud, no la motivaba el deseo de exponer teorías nuestras, que yo no tengo autoridad para ello ni mucho menos. Aquella actitud mía la motivaba la necesidad de discutir públicamente, las razones que en la política tenían dos partidos afines, para combatirlos; así como también, el deseo de que públicamente ratificaran los mismos elementos, afirmaciones que tuvieron a bien hacer sin justificarlas de manera alguna.

Tales eran los motivos de aquel reto y tal el objeto que llevaba, al pedir la controversia; y nuevamente me afirmo en que no me contestaron, porque para quien había de ponerse en la tribuna, no existían argumentos poderosos con los que hicirme callar.

No es aquel reto el que el Sr. Gi-

ménez puede aceptar. Son estas otras cuestiones y yo creo que con poca lógica trae a cuento lo que yo dije entonces y que por su claridad no da lugar a dudas.

No es esto aceptar un reto; es el reto mismo; no es esto contestar a lo que se dijo sino pedir contestación a lo que se dice. Y es lástima que el Sr. Giménez, trate de mantener relación directa entre los extremos que no pueden tenerla.

Yo carezco de cultura para hacer un regular desenvolvimiento alrededor de los problemas que se me plantean; pero si en el fondo de esas cuestiones no puedo entrar de firme, en la forma de que se han revestido si tengo ocasión, de hacerlo, no se si con feliz acierto, pero si se que con determinada seguridad en la intención.

Al plantear estas cuestiones, en el Sr. Giménez, se nota la carencia de tacto, para tratar problemas tan complejos.

Quiere el Sr. Giménez buscar la explicación de una táctica bien definida, en hechos aislados y personales de tan poca importancia, que no dicen nada ni en favor ni en contra de la misma táctica.

Quiere también buscar la explicación de lo que es por si solo honda filosofía elemento de profunda doctrina, idealismo elevado y puro, en el concepto mezquino de lo que no es sino *amorfismo* puro, carencia de ideal en el procedimiento.

Es lo mismo que si quisieramos buscar la razón de la filosofía, en el caprichoso juego de palabras de un chascarrillo; es lo mismo que si quisieramos buscar la razón de la reli-

gión, en el obscuro pensamiento, en el vago ideal, de un fanático supersticioso e ignorante.

Desgraciadamente esto no es de ahora; no nos extraña. Lo peor que tienen los que combaten nuestro ideal, es que ponen bajo la influencia de este, hechos torpes de gente que como esos detractores tan poco felices, ni siquiera le conocen.

No podemos afirmar la razón y la justicia del ideal que yo sustento que sustentamos tantos, en bases tan poco sólidas como son los procedimientos torpes, producto de la ignorancia o de la infeliz buena fé.

Si nosotros combatimos la religión, fundándonos, no en su filosofía, no en su moral, no en sus aspiraciones inmediatas, sino fundándonos en que un sacerdote nos cobró más de la cuenta, dirán que no llevamos razón; ¿entonces cual es la que tienen aquellos que combaten el Socialismo fundándose en las faltas de un obrero, a quien no tienen derecho de decirle ignorante, aquellos que viven a costa de su embrutecimiento?

Ni siquiera puede hablarse de socialismo, relacionándole ciertos procedimientos que se adoptan por la fuerza de las circunstancias.

Se dirige a mí el Sr. Giménez, como si yo fuera la organización obrera, como si yo constituyera el espíritu y el cuerpo de la organización obrera. Es un error lamentable que me ha hecho sonreír y que evidencia el desconocimiento en que con respecto a no-otros viven determinadas personas.

Yo—como todos los que algo significan en estas organizaciones — soy tan solo un mandatario de las mismas

y mi sola influencia consiste en que quieran tomar mis opiniones y con arreglo a estas obren.

Aquí no hay nadie que dirija y muchas veces los más significados son los dirigidos, que eso del personalismo y de los ídolos de carne y hueso se queda para otros partidos políticos.

Está muy mal expuesto eso de que desea saber—y ya sé que como usted hablan muchos en estos extremos—lo que yo deseo, lo que yo me propongo, el fin que persigo...

Francamente, lo que en su artículo a esto se refiere, es lo que en verdad me ha molestado, hasta el punto, de que es el único motivo que ha podido dar lugar, a que no contestara despreciando la generosa oferta que se me hace (¿?).

Yo no deseo nada, yo no me propongo nada, yo no persigo ningún fin.

Si personalmente deseara algo como V. quiere indicar, si me propusiera algún fin, ocasión tendría para saciar en parte lo que sería despreciable egoísmo.

Deseo, lo que desea todo un pueblo despreciado, escarnecido, vilipendiado, que si alguna vez con sobrada razón se rebela aunque sea en un inofensivo acto personal, se le hace responsable de mil cosas; me propongo lo que se propone todo un mundo de explotados, que tienen que trabajar no poseyendo nada, para que unos cuantos dueños de los medios de producción, vivan en la holganza; persigo, el fin que persigue toda esa poderosa masa de soñadores, de idealistas, que luchan sin descanso, es decir: *la completa emancipación de la clase trabajadora; la abolición de todas las clases sociales y su destrucción.*

*sión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.*

Y los procedimientos que a este fin nos han de conducir no son los míos: son los de todos. Pero esos procedimientos no son los que se quieren demostrar por quienes chillan cuando sufren una ligera falta de quienes siempre viven con la cabeza hundida bajo el poder de los fuertes.

Yo creo, que no será solo gente mal intencionada la que piensa como V. quiere indicar; también hay — y esto a inmensa proporción — una serie de estúpidos que no pudiendo subir a las cumbres del ideal, se arrastran por el fango de lo positivo, de lo convencional; que no queriendo remontarse en los cielos de la meditación, hasta llegar a la comprensión del mismo ideal, se dedican a combatir a quienes muy modestamente, han sabido colocarse en planos muy superiores.

A estos los desprecio o los compadezco, según sean.

Puente Genil no ha de saber lo que yo deseo, pues después de tanta propaganda, no creo que mi deseo no constituya el de todo el pueblo, como constituye el del mundo entero.

Me están dando una gran importancia aquellos que de manera tan peregrina me combaten o me ridiculizan. Pensando así, me ponen a la altura de superhombre, queriendo afirmar que de mi dependen los destinos de un pueblo; hablando como hablan me hacen un gran honor, pues parece que de la manera que yo pienso no ha pensado nadie ni puede pensar.

Lo que yo hago — que no hago na-

da — lo que yo digo ¿por fortuna no se somete en todo a la teoría y a la acción de nuestro ideal, a las prácticas que establece nuestro programa; o es que yo soy el creador de una nueva escuela socialista?

Mis amigos, las fuerzas que yo dirijo... todos saben por sí solos a donde van y porque luchan, el saber que tienen derecho a la vida. Yo no dirijo a nadie, no he llegado todavía a la categoría de cacique.

En atención pues a todo lo dicho en estos puntos tocados, yo no puedo contestar, sino que mi actuación, mi propaganda, mis molestas gestiones, van en todo pendientes de la fiscalización de mi partido; han de aprobarlas un Comité Nacional; ha de discutirlos un Congreso, y si pretendiera equivocarse, engañar a alguien, si no me ajustara siempre a las reglas generales adoptadas por todos, yo no podía continuar en el socialismo.

Y como aún tenemos tela cortada, vamos a dejarlo por hoy y ya continuaremos demostrando nuestra razón en lo posible, mi razón mejor dicho, ya que todo se hace personal y el concepto que yo tengo de la libertad, de la igualdad y la fraternidad, esas tres palabras que figuran: la primera en los presidios, en los palacios lujosos la segunda, y la tercera en los campos de batalla y que erigidas en lema cual diosas de la mitología, sacrifican la existencia de los humanos, que aún no han podido comprender donde está la verdadera libertad, la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad.

GABRIEL MORÓN.

---



## RESPUESTA



Voy ya siendo viejo, amigo Morón, y estoy demasiado fogueado en estas lides, para dejarme llevar al terreno que V., inconscientemente, quiere conducirme. No, amigo mío; no soy tan cándido.

Cuando me han dicho que V, no me contestaría, me he sonreído, porque tenía la seguridad de que V. contestaría a mi artículo, y de que contestaría de la manera que lo ha hecho: desviando el asunto, saliéndose del tema, respondiendo a lo que yo no he preguntado.

En todo su artículo, me habla V. de ideales, de socialismo, y de cosas que yo no combato porque son para mí sagradas. Tómese la molestia de leer mi artículo «Qvo vadis» y verá que en todo él no nombro para nada el socialismo, ni lo combato. Por eso su respuesta de V. parece más encaminada a calmar la inquietud de sus amigos que a responder francamente a lo que yo le he preguntado. Yo no combato el socialismo, porque es un ideal que me encanta. Por consiguiente, si V. quiere presentarme como enemigo de él, se quedará con la gana, porque yo sé decir muy bien: «Socialistas, trabajadores: las ideas que defendéis son muy respetables; las asociaciones que creáis para la defensa de vuestros intereses, son dignas de todos los respetos, y todo cuanto pidáis dentro de la legalidad merecerá el respeto de todo el mundo porque el derecho de petición está reconocido, como legítimo, por nuestra legislación, y hasta el más

humilde menestral puede formular sus peticiones al Rey, y si el señor Moron hace esos equilibrios para presentarme como enemigo o como contrario a esos ideales, que yo respeto, a esas organizaciones legítimas y legales es porque no sabe qué contestar, porque no puede contestar concretamente a las concretas preguntas que yo le he hecho. Por consiguiente, no veais en mi a un enemigo; sino a un amigo que os quiere mucho más que don. Gabriel Morón, como vereis si seguis leyendo el presente »

Todo eso puedo yo decirle a los amigos de V.; pero no lo digo, porque mi artículo «Qvo vadis?» no iba encaminado a combatir las ideas de socialismo, ni a combatir las organizaciones obreras, Sr. Morón; mi artículo iba dirigido a V. personalmente, personalísimamente, lo mismo siendo socialista que siendo jaimista, y, por consiguiente, no tiene V. que mezclar para nada ni sus ideales, que por centésima vez le digo que yo respeto y admiro, ni mezclar a sus amigos entre los cuales figuran muchos que lo fueron míos y a los cuales quiero entrañablemente porque con ellos he compartido los sinsabores de estas luchas, y a los cuales, a V. le consta, he servido, sirvo y serviré siempre que yo les sea necesario, y si mis humildes servicios pueden serles útiles para algo. Así pues, esa habilidad que V. emplea al hablarme de sus ideales no tiene para qué emplearla, porque yo no combato ideales, y menos el

socialista con el cual coincido desde muchos puntos de vista. Todo lo que yo a V. le diga es de V. para mí porque, como le dije en mi anterior, ha llegado la hora de hablar claro, de poner las cartas boca arriba y aceptar este dilema: o morder el polvo diciendo la verdad, o cantar la palinodia. ¿Me explico? ¿Por qué no habla V. tan claro como yo? Y conste que todavía no he comenzado, pues me propongo hablar tan claro en el presente, que o tendrá que contestar concretamente, o romper la pluma y meterse en su casa. A eso voy, y eso pretendo. Mire V. como yo le hablo claro,

Pero como medio he aprendido a discutir con método, voy a hacerlo por el orden que corresponde.

\* \* \*

Yo amigo Morón, antes que V. naciera, o antes que le salieran los dientes, era lo que V. es ahora: un humilde propagandista de mis ideas, a las cuales consagraba parte de mi tiempo, y parte de lo que ganara, en mi oficio. Esto lo sabe todo el mundo. Y como fui muchas veces de los que mangonean, sé como sin decirlo y sin imponerlo, se conducen a las masas al sitio donde uno quiere. La clase trabajadora, aunque algunos patronos no lo crean, es noble, es buena, es docil, se la conduce por donde se quiere, cuando con amor y cariño se la trata, y como siente un dolor, el dolor, de las privaciones y del trabajo rudo, sigue a todo quien le muestra un frasco y le dice: esta es la medicina que ha de curarte.

Cuando el que dirige camina de buena fé, nunca aconseja la injusticia ni la violencia, y si a espaldas suya

se hace, presenta la dimisión y se marcha.

Allá por el año 1901 o 1902, era yo secretario de la sociedad de zapateros, organizada entonces por primera vez.

A las pocas semanas de constituida se planteó una huelga. Yo la combatí porque la consideraba prematura. Se puso a votación, después de discutida, y se acordó ir a la huelga. Como era un acuerdo legal, yo lo acaté y me mantuve en mi puesto. Comenzaron las negociaciones entre obreros y patronos, y muchas de las peticiones fueron atendidas; pero se planteó una cuestión que yo consideraba injusta, cual era que el precio de las hechuras se pagara lo mismo al oficial que sabía su obligación, como al que no sabía manejar una lezna. Yo la combatí porque además de considerarla injusta, entendía que desaparecía el estímulo que guía al mal operario para hacerse bueno: obtener mayor remuneración por su trabajo. Se puso a votación y salí derrotado; pero como el acuerdo implicaba una injusticia, y yo no cobraba nada por ser secretario, presenté la dimisión y me marché a mi casa. Eso es lo que se hace cuando en una sociedad se comete un acto no acordado o cuando es una ilegalidad: se presenta la dimisión y queda a salvo nuestra responsabilidad. ¿Ha entendido V. la moraleja, amigo Morón?

\* \* \*

Vamos ahora a lo gordo, a lo grave, a eso tan sencillo que V. no le concede importancia, y es de suma gravedad, tan grave es, que impulsado por la gravedad del caso me decidí a escribir mi artículo, que como

obra literaria es una calamidad. y no tiene otro mérito que el de haber sabido condensar y exponer lo que todos pensaban, lo que todos piensan de V. lo que está en la atmósfera y todos lo ven y todos lo palpan, y es: que V. con la inexperiencia de los pocos años y su afán de llegar pronto a donde camine, puede llevar un día este pueblo a una catástrofe, que puede darnos un día de luto, y eso no puedo yo permitirlo ni tolerarlo, porque por mucho que V. valga valen más, muchísimo más los infelices trabajadores que V. dirige.

Por primera vez se ha dado en Puente Genil el triste espectáculo de que pobres mujeres, mal aconsejadas realicen actos de coacción contra la libertad del trabajo y que haya tenido que salir a la calle la guardia civil, para amparar los derechos de otras mujeres que en uso de su perfectísimo derecho acudian al trabajo.

¿Que V. no aconsejó esas coacciones? Quiero creerlo; pero ya sabe V. lo que la dignidad aconseja en tales casos: dimitir.

¿Por qué no ha dimitido V.? Porque está conforme con ellos, y esto y nada más que esto es lo que yo quiero que V. diga. Yo no pretendo que me cante V. las excelencias del socialismo que conozco y estimo tanto como V. Yo no quiero que me demuestre la conveniencia de las sociedades obreras que ya tengo olvidada de puro sabida. Yo no quiero que me hable V. del derecho que asiste al obrero para pedir por su trabajo lo que le de la gana porque es un derecho tan sagrado como el del patrono para aceptarlo o no aceptarlo. Yo no quiero que me hable V. de todo eso que pre-

tende; lo que quiero que diga claramente es si los actos de coacción los aconseja o los aprueba, pues no lo sabemos. Lo único que se sabe es que V. los tolera.

Que en el terreno político aspire V. a por la fuerza implantar el régimen que a V. más le agrade, muy bueno y muy santo. Así se han impuesto todas las potestades de la tierra; pero que en el régimen económico, en las luchas del trabajo se pretenda imponer lo que ha de ser un contrato en que han de estar conformes las dos partes contratantes, ¿dónde ha visto V. eso?

Usted es muy dueño de aconsejar a los trabajadores que se asocien, que pidan la luna si les da la gana; puede V. aconsejarles que hagan todo lo que pueda hacerse en el amplio círculo de la legalidad, y por eso yo le digo a los trabajadores:

«Seguid, porque sois libres y teneis derecho para hacerlo, a quien os aconseje que os organicéis, que pidáis lo que queráis, que resistáis, en caso de resistencia; todo cuanto podáis; pero a quien os aconseje que cometais actos ilegales, decidles que vaya él, que no irá.»

Yo creo que hablo claro y concreto, y no me explico por qué V. no pueda contestar con la claridad que yo le hablo. ¿Es que no quiere, o es que no sabe qué contestar? ¿Por qué titula V. su artículo «Desde mi campo»? Es que desde su campo de V. la coacción no es coacción y la ilegalidad no es ilegalidad? En todos los campos, Sr. Morón la legalidad es una e inmutable; el derecho es uno, y quien atropella el derecho de los demás, no puede pedir que se respete su derecho.

Cree V. que yo ignoro que de los hechos personales y aislados que un individuo, o varios individuos cometen, no pueden ser responsables las asociaciones y sus directores? Eso lo sé yo muy bien; pero también sé que cuando no ponen correctivo, o los sancionan con su silencio y pasividad los hacen suyos y son tan responsables como quien o quienes los cometen.

\*  
\* \*

Oiga V. amigo Moron: Es V. muy joven; vive V. con la impetuosidad de los pocos años; tiene V. aspiraciones que yo considero muy legítimas; tiene V. ideales que yo admiro; pero no tiene V. la preparación necesaria para hacer lo que pretende; no sabe V. todavía lo necesario para plantear determinadas cuestiones. Ejemplo: Dice V. en un párrafo de su artículo, lo que voy a copiar textualmente:

“Yo creo que el Sr. Giménez se escandaliza por ciertos hechos aislados y sin importancia de los trabajadores, no obstante haber permanecido silencioso cuando otros hechos exigían que de ellos se ocuparan, como fueron las injusticias que representa, el apaleamiento y la prisión de esos mismos trabajadores”.

Al leer este párrafo sus amigos de V. dirán, (no todos) ¡Muy bien. Eso está muy bien dicho y a tiempo! Y sin embargo está mal dicho y a destiempo. Vea V. lo que son las cosas. Vea V. lo que es no saber relacionar un hecho con otro igual para poder compararlo. Para V. los dos hechos son iguales y no lo son. El hecho es el siguiente: Unos trabajadores van a casa de un patrono a coaccionar, a impedir que entren a trabajar otros

trabajadores, si el patrono no les da más salario. ¿No fué así? Pues para que el otro hecho fuera igual, tenía que ser que unos cuantos patronos fueran a coaccionar a otros patronos para que diera menor sueldo a sus operarios. ¿Ha sucedido eso? ¿No? Pues entonces el caso no es igual. U-ted lo saca a colación para buscar efecto; pero no es lo mismo amigo Morón. Si no he hablado cuando han apaleado a obreros, tampoco he hablado cuando han apaleado y encarcelado a quienes no eran obreros.

Si el hecho de silenciar yo el atropello a que V. hace referencia, lo saca a colación para demostrar que yo soy parcial, yo le recuerdo a V. que con motivo de no recuerdo que atropello, telegrafió V. no se si al Gobernador o al Ministro de la Gobernación protestando del atropello. Pues bien, para ser justo e imparcial, ahora ha debido V. expedir un telegrama a los mismos, protestando del atropello cometido por unas obreras, a la libertad del trabajo de otras obreras. No lo ha hecho V. porque no le ha dado la gana, ¿verdad? pues calcule V. por qué no haría yo lo otro.

Como no me gusta asegurar nada de lo que no estoy seguro, no afirmo que V. firmara el telegrama de referencia; pero casi puedo asegurar que V. lo redactó.

\*  
\* \*

Y ahora voy a demostrarle que con los actos ilegales que se cometan, nadie más que V. se perjudica. Verá por qué.

Figúrese, que un día, cualquier desgraciado día, V. autoriza con su mandato o con su silencio uno de esos ac-



tos. Que la autoridad, que no puede permanecer cruzada de brazos, porque tiene que proteger la libertad del trabajo y el derecho de todos, echa a la calle a la fuerza pública, y que por la imprudencia de la fuerza pública, o por la imprudencia de los mismos obreros, corre la sangre por las calles de Puente Genil. Ojalá que nunca suceda, que nunca llegue ese caso que, aunque difícil, pueden rodearlo muchas probabilidades si por el camino iniciado se sigue. Pero si desgraciadamente llegara a suceder, V. desde un balcón, o desde un escenario, diría con acento tribuni- cío: «¡Caiga la eterna maldición y la sangre derramada sobre la cabeza de los asesinos del pueblo!» Pero entonces, los gritos desgarradores del padre que perdió a su hijo, del hermano que perdió al hermano, de la esposa que perdió al marido y hasta las sombras intangibles de las víctimas gritarían acusadoras. «¡¡No. Caiga la eterna maldición y la sangre derramada, sobre tu cabeza y sobre tu conciencia, porque tú engendraste, tú incubaste, tu laboraste la tremenda catástrofe».

¿Qué dice V. a esto? ¿Se sonríe V.?

Pues a tiempo se dice. A tiempo se avisa. A tiempo se exhorta.

\*  
\*\*

Para terminar: Sospecho que V. no quiere contestar categóricamente a las preguntas para las cuales le he invitado; pero por si quiere hacerlo vuelvo a formularlas:

Los actos de coacción por V. aconsejados o tolerados ¿los considera usted en armonía con la libertad del trabajo? ¿Los aprueba esa junta, consejo o comité de que V. habla?

Los actos de coacción cometidos con los forasteros ¿se ajustan al espíritu de fraternidad que debe de reinar entre los trabajadores? ¿Los aprueba la superioridad?

La pretensión de que los patronos no puedan despedir obreros, con el mismo derecho que tiene el obrero a despedirse ¿está conforme con la igualdad y la justicia? ¿La aprueba la superioridad.

Y por último: ¿esos actos de coacción ¿los aconseja V. o no los aconseja? ¿Los tolera o no los tolera?

A esto concretamente es a lo que tiene V. que contestar, y no hacer equilibrios, sacando a relucir los atropellos que con los obreros se cometen, porque de esos atropellos protesto yo como protestará siempre toda conciencia honrada, y si se diera el caso de que los patronos coaccionaran a los obreros, igualmente les lanzaría una tremenda filipica.

Pues estaría bueno, que Puente Genil, el pueblo honrado y trabajador, el pueblo industrial, el pueblo orgullo de la provincia, dejara el amplio círculo del derecho, para caminar por las tortuosas, lobregas y expuestas callejuela de la coacción y la ilegalidad.

No, amigo Morón, no. Por amor a mi pueblo, por amor a sus trabajadores honrados, inteligentes y laboriosos: por amor a V. mismo, no puede consentirse no puede tolerarse que prospere un estado de violencia.

Siempre, siempre, triunfó el derecho; la fuerza, la violencia, jamás.

Sírvanle de norma estos elocuentes ejemplos que nos brinda la Historia.

BALDOMERO GIMÉNEZ.

Almacén de Camas de Hierro, y Máquinas  
de coser y bordar, de

**LUIS LEIVA MORALES**

**PUENTE GENIL**

Gran surtido en camas de madera desde 3 pesetas en adelante.  
Meedoras colgantes articuladas, el aparato más cómodo que se ha inventado para dormir la siesta, a 35 pesetas.  
Camas de campaña con lecho somier desde 25 pesetas.  
Completo surtido en camas de hierro desde 45 pesetas.  
Máquinas de coser y bordar, desde 140 pesetas.  
Mesas de comedor, cómodas, sillas cuadros y palanganeros a precios de fábrica.

**Ventas al contado y a plazos**

**de 250 pesetas semanales**

¡No comprar CAMAS ni MAQUINAS, sin ver antes mis clases y precios!



TALLER DE EBANISTERIA

ALMACEN DE MUEBLES

DE

**ANTONIO BRAVO**

Madre de Dios, 11. - PUENTE GENIL (Córdoba)

Muebles de todas clases y estilos. Instalaciones completas de lujo y económicas. Tapicería. Cortinajes modernos con aplicaciones de cuero y seda.

SE RECIBEN TODA CLASE DE ENCARGOS





# VINO TINTO DE RIOJA

ESPECIAL PARA MESA

Se vende en casa del representante de  
las «Bodegas Riojanas» en esta Villa.

**D. Tomás G. Caballos**

== LUNA, 30. ==

AL PRECIO DE UNA PEETA BOTELLA DE  $\frac{3}{4}$  LITRO.  
por la devolución de la botella se abonan 30 cts.

Vino tinto de Valdepeñas arroba, 6'50 pesetas  
Botella de  $\frac{3}{4}$  litro, a . . . . 0'35 ..

## **E GARCIA Y PEREZ**

Maderas, Hierros, Ferretería,  
Cementos, Losas malagueñas,  
Mosáicos, Morteretes, Losas  
refractarias, Azulejos y Tejas  
alicantinas. :- Gran surtido en  
Chapas galvanizadas, —  
— lisas y onduladas.

Cosano, 24 :- PUENTE GENIL

# AGENCIA DE NEGOCIOS

## COMPRA VENTA

de líneas rústicas y urbanas, cercas, vinos, etc. etc., y gestiones de toda clase de asuntos.

Consultas a todas horas que se deseen: -Calle Susana Benítez, 107.

JOSÉ MENDOZA

# SE ARRIENDA la casa Casino — Republicano

Para tratar: en la CAMPANA

SE VENDE un Carro nuevo para dos caballerías

Informarán en casa de

JOSE QUINTERO ROLDAN

🌿 🌿 CALLE CALZADA 🌿 🌿

# BIBLIOTECA DE LA ESTACION



:: GRAN SURTIDO DE OBRAS LITERARIAS ::  
:: ESPAÑOLAS, Francesas e Inglesas ::  
:: LAS ÚLTIMAS NOVEDADES LITERARIAS ::  
SE VENDEN DIARIOS Y REVISTAS :: :: ::  
:: :: :: :: :: ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS  
:: :: :: :: :: SE ADMITEN :: :: :: :: ::  
ENCARGOS DE TODA CLASE DE LIBROS.



# PARA TOMAR VERDADERO CAFE

## COMPRE

el que consuma en el día, de la casa MIGUEL CARMONA  
muélato fino (ó que lo pidan molido) y apreciará  
que no hay otro que le supere.

CALLE AGUILAR, 42 -:- CALLE AGUILAR, 42

# EL PAQUETE 30 CENTIMOS

La casa de confecciones de señora y niños instalada en Calle AGUILAR n.º 38  
ofrece al público las mismas para la temporada de verano

Blusas de señora desde 4 pesetas en adelante

Batas ,, ,, ,, 12 ,, ,, ,,

Matinés ,, ,, ,, 5 ,, ,, ,,

Trajes ,, ,, ,, 15 ,, ,, ,,

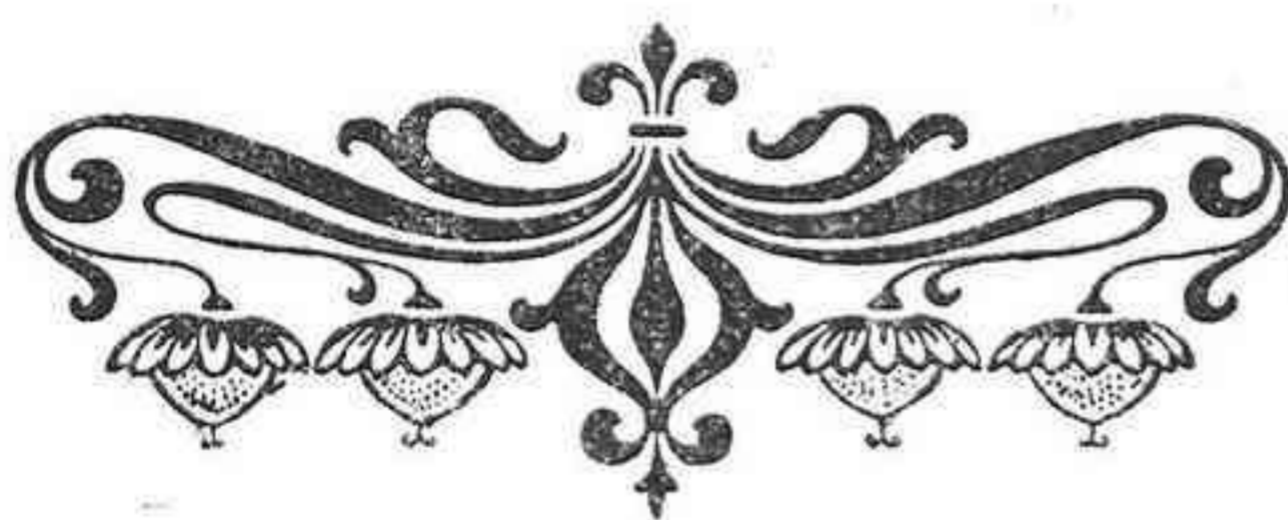
Trajes para niñas y niños. Sombreros y gorros para idem.

🌀 Ropa blanca de todas clases y otros artículos que seria prolijo enumerar 🌀



EL AVISO

SEMANARIO INDEPENDIENTE



*[Handwritten signature]*

